

EL IMPACTO NERVIOSO DEL EL 11-S¹ ENTRE INMIGRANTES MEXICANOS DE CHICAGO (ESTADOS UNIDOS)

O impacto emocional do 11 de setembro entre os imigrantes mexicanos de Chicago (Estados Unidos)

Perspectivas e controvérsias

RESUMO

“Doença dos nervos” é uma taxonomia biomédica antiga, cuja noção tem sido re-elaborada no contexto popular. Atualmente é considerada a taxonomia de uma doença para muitas sociedades ocidentais (ou ocidentalizadas) expressando um modo de sofrer. Esse estudo explora o impacto do 11 de setembro no emocional de imigrantes mexicanos que vivem nos Estados Unidos da América (EUA). A perspectiva considerada para análise foi guiada pela tradição da Antropologia da doença. Esse trabalho baseia-se em dados originais coletados em *Highland Park (Illinois, EUA)*. O trabalho de campo foi conduzido de setembro de 2001 a Fevereiro de 2002 entre usuários do “Programa Latino” da Agência “Serviço Familiar do Condado de *South Lake*”. Os dados foram coletados através de entrevistas aprofundadas com informantes qualificados. Três principais dimensões foram consideradas. Primeiro, o impacto do episódio das Torres na vida diária de imigrantes mexicanos, como a saúde deles foi afetada e como o nervosismo originou-se e manifestou-se. Em segundo lugar, foram levados em consideração alguns pensamentos em particular, como a incerteza sobre o futuro deles e seus medos, não somente ligados à possibilidade de novos ataques, mas também relacionados às mudanças internas nas políticas federais. Em terceiro, explorou-se como a identidade Mexicana foi redefinida como resultado do ataque. Nos momentos imediatos, os sujeitos expressaram sentimentos de estarem fazendo parte do risco, dividindo com os Anglo-Americanos uma história densa e comum a todos. No entanto, mais tarde os sentimentos transformaram-se em uma emoção oposta, na qual eles vivenciaram uma hostilidade crescente contra as minorias. Essa situação disparou, mais ainda do que o próprio ataque, o sofrimento do nervosismo.

Descritores: Antropologia cultural; Terrorismo; Migração internacional; Ataques terroristas de 11 de setembro; México.

ABSTRACT

“Nerve illness” is an ancient biomedical disease taxon, which notion has been re-elaborated in folk contexts. Today it is considered a taxon illness in many western (or westernized) societies expressing a way of suffering. This study explores the impact of the 11-S on the nerves of Mexican migrants living in the United States. The perspective taken for the analysis was guided by the tradition of the Anthropology of illness. The paper is supported on original materials, gathered in *Highland Park (Illinois, USA)*. The fieldwork was conducted from September 2001 to February 2002 among users of the “Latino Program” of the Agency “Family Service of South lake County”. The data were collected through depth interviews to qualified informants. Three main dimensions were considered. First, the impact of the Towers episode on the Mexican migrants’ daily life, the way their health were affected, and how illness of nerves was originated and manifested. Second was taken into account some particularly treats, like the uncertainty about their future and their fear, not only linked to the possibilities of new attacks but also related to the internal changes and Federal policies. Third, was explored how Mexican identity was redefined as a result of the attack. In the immediate moments actors expressed feelings of being part of the risk, sharing with the Anglo-Americans a condensed and common history. However, later on this feeling turned into the opposite emotion, when they experienced the increasing hostility against minorities. This situation triggered, even more than the attack itself, the suffering of nerves.

Descriptors: Cultural anthropology; Terrorism; International immigration; September 11 Terrorist Attacks; Mexico

Francisco Sacristán Romero⁽¹⁾

1) Psicólogo, Doutor em Ciências da Informação, professor e investigador na Universidade Complutense de Madrid.

Recebido em: 20/03/2006
Revisado em: 14/06/2006
Aceito em: 28/08/2006

¹ Se denomina 11-S a los atentados ocurridos en Estados Unidos el día 11 de septiembre de 2001, en los que diversos blancos fueron atacados por medio de aviones comerciales secuestrados por grupos fundamentalistas, causando la muerte de más de 3000 personas.

INTRODUCCIÓN

Actualmente numerosas culturas históricamente conectadas utilizan la expresión “nervios” para dar cuenta de una enfermedad que involucra estados y síntomas físicos y emocionales. Dicho mal generalmente se origina en conflictos tanto del núcleo familiar y la comunidad como de la sociedad más amplia (Guarnaccia y Farías, 1988). Low (1994) señala que los nervios son una forma de sufrimiento encontrada en muchas culturas occidentales o en grupos sociales profundamente influenciados por ella (Idoyaga Molina y Luxardo, 2004).

En cuanto a las teorías etiológicas se han propuesto tres categorías explicativas: a) desequilibrios socio-emocionales, tales como conflictos familiares, peleas y violencia en el medio social, estrés laboral y experiencias críticas o eventos traumáticos; b) conflictos emocionales como experiencias de pánico, y pérdidas afectivas; c) causas naturales como el consumo de alcohol, el exceso de pensamientos, entre otras (Idoyaga Molina, 2002 a).

De acuerdo con estudios realizados entre población campesina y urbana de Costa Rica (Low, 1981), migrantes de El Salvador (Jenkins y Valiente, 1994), migrantes de México (Jenkins, 1988; Idoyaga Molina y Luxardo, 2001 y 2004), Noroeste Argentino (Idoyaga Molina, 2002 a y b), migrantes de Grecia a los Estados Unidos y Canadá (Lock, 1990) y nativos de Estados Unidos (Davis and Whitten, 1998) bajo la denominación de nervios se engloba a una amplia y variada gama de manifestaciones comunes en la mayoría de los casos: palpitaciones, sofocones, taquicardia, temblores, desmayos, tensión, enojo, llanto, inapetencia, ira, pesadillas, insomnio, desesperación, dolor de cabeza, dolor de estómago, entre otros. Estas manifestaciones son básicamente similares, más allá de los diversos contextos culturales (Low, 1994 e Idoyaga Molina y Luxardo, 2004).

Un elemento fundamental encontrado en casi todos los contextos en los que se estudiaron los nervios se refiere a la pérdida de control (Low, 1994); por otra parte, la cura incluye el autocontrol, la medicina casera y los recursos que habitualmente los miembros de los distintos grupos sociales utilizan para atender su salud. Otras características de los nervios contemporáneos es que son vistos como un problema individual que puede afligir a cualquier persona más allá de variables como el género, clase social, pertenencia étnica y lugar de residencia. Al igual que en el caso de otros taxa vernáculos como por ejemplo la insolación o el calor subido (Foster, 1994), varias hipótesis sugieren la idea de que el significado “popular” que tiene hoy en día este concepto

ha sido en otro momento histórico parte del conocimiento médico de élite² (Davis y Whithen, 1988; Idoyaga Molina y Luxardo, 2004).

En esta ocasión no realizaremos una revisión etnográfica exhaustiva sobre los nervios porque dicho análisis lo hemos realizado en anteriores oportunidades (Idoyaga Molina y Luxardo 2001 y 2004). El propósito de este artículo es acotado y se limita a describir los efectos que los atentados del 11-S han tenido en los nervios de población mexicana residente en Illinois, específicamente en las localidades de Highland Park, Highwood y Waukegan.

Nuestra perspectiva teórica combina propuestas de la llamada tradición centrada en los significados de la antropología médica (Good, 1994 y Kleinman, 1988) y de las microsociologías norteamericanas post pasonianas, principalmente Blumer (1969). El método utilizado ha sido el estudio en profundidad de un grupo social dado, con la intención de realizar una etnografía de la enfermedad entre migrantes mexicanos.

Durante la labor de campo notamos que el padecimiento de nervios se incrementó notoriamente respecto de otros taxa vernáculos a partir del 11 de septiembre, incluso entre individuos que no habían padecido de nervios previamente. En esta ocasión analizaremos este fenómeno emergente, prestando atención a las vivencias y explicaciones sociales de los actores. Estos casos se recortan como una unidad espacial en primer lugar, por la etiología que refieren los propios actores sociales, en segundo término porque esta etiología refiere factores macro sociales que incluyen la violencia política a diferencia de las vivencias de nervios que aluden usualmente a conflictos micro sociales o emocionales.

El trabajo de campo fue realizado entre septiembre de 2001 y febrero de 2002 en el programa para los latinos de la agencia de consejería “Family Service of South Lake County” de Highland Park (Illinois). Se realizaron entrevistas abiertas, extensas y recurrentes a 25 inmigrantes mexicanos de ambos sexos. El rango etario ha oscilado entre los 17 y 58 años³, si bien la mayoría de nuestros informantes se ubican en la franja etaria 25-40. Los lugares de procedencia de México han sido principalmente Oaxaca, Guerrero y Zelaya.

POSTRIMERÍAS DEL ATENTADO

1. El impacto en los nervios

Guanacia y Farías (1988) así como Jenkis y Valiente (1994) entre otros, ya han señalado que el impacto de

² Los primeros registros escritos que existen sobre los nervios datan del tiempo de Hipócrates (460-377 AC) pero es recién con Galeno (130-200 DC) que se los distingue de los tendones y ligamentos y se los entiende como vehículo de comunicación entre la mente y el cuerpo (Davis y Whithen, 1988).

³ Hubo tres entrevistas acerca de niños mexicanos con nervios, pero los encuentros se realizaron básicamente con sus madres

la violencia política y/o el terrorismo de Estado inciden en padecimientos que los actores sociales interpretan y definen como sufrimiento de nervios. En el caso que vamos a analizar, el fenómeno que incrementa los nervios no es meramente el atentado sino también el clima socio-político generado *a posteriori* (Idoyaga Molina y Luxardo, 2004). En efecto, con posterioridad al atentado apareció un caudal de personas que manifestaban vivenciar los nervios por primera vez.

Las referencias a los episodios relacionados con el 11-S adquieren características que escapan a la lógica y reglas del denominado mundo de la vida cotidiana (Schutz, 1972) de cada actor. Este mundo de la vida cotidiana se constituye como mundo circundante e inmediato, con una especial perspectiva temporal que las personas presuponen en virtud del sentido común, implica certidumbre en la medida en que se da una sucesión rutinaria de experiencias no problemáticas pero que llevan en sí la posibilidad de ser interrumpidas (Schutz y Luckman, 2001), en este sentido como se aprecia en los relatos de los actores sociales el atentado marcó un quiebre en la cotidianidad, en todo aquello que los migrantes tomaban como garantido y seguro. Son estas sensaciones de inseguridad, estas vivencias de temor, enojo, de peligro inminente, los factores los que generan los nervios.

Desde esta perspectiva el 11-S irrumpió como un evento conflictivo por ser desestructurante de las vivencias de miedo y dolor conocidas hasta ese momento por los actores y tuvo como consecuencia que éstos empezaran a vivir experiencias no-comunes (en sentido de ordinarias) con diferentes objetos. Entre los objetos al que le adjudican mayor cantidad de rasgos “extraños” está, en primer lugar, el avión; aviones que en cuestión de instantes son vistos venirse abajo o incendiarse, mientras que a los pocos segundos las personas expresan darse cuenta de que éstos siguen su curso normalmente.

Si ha visto la cantidad de aviones que pasan a cada rato? Imagínese, si me detengo a mirarlos siempre algo les sucede: se prenden fuego, explotan, desaparecen de pronto... no sé, de todo. Pero después no ocurre nada de lo que me imaginé, es toda mi fantasía. Esto es muy raro... (Hugo, 36)

En segundo lugar, los rascacielos también han sido mencionados como objetos con este tipo de características. Los eventos que fueron relatados sobre los mismos han sido vidrios rotos, la oscilación de sus paredes, el derrumbamiento, sensaciones extrañas en ascensores; al igual que en el caso de los aviones todas estas opciones son posteriormente descartadas.

Mi concuñada trabaja en la confitería del Hancock (Chicago). Antes subía para ir a buscarla porque

salimos a la misma hora, pero ahora no puedo. Siento en el ascensor algo que me sube y me baja por la garganta, es como si todo el edificio se moviese. Llega arriba de todo y aprieto enseguida para bajar de nuevo. (Berta, 40)

Si bien las primeras explicaciones eran en su mayoría adjudicadas a presentimientos e intuiciones de hechos que, desde la óptica de los actores, probablemente sucederían en un futuro inmediato y ellos lograban percibir gracias a su sensibilidad, con el transcurrir de las semanas la causa de estos fenómenos pasa a ser explicada como predominantemente producto de los nervios.

A veces pasa un avión y me parece que le pasa algo terrible. Antes pensaba que me estaba volviendo loco, ahora creo que son los nervios que me están jugando una mala pasada. Es extraño, verdad? Pero quedamos todos muy sensibles después de los *hitjackers* (*secuestradores de aviones*). (Luis, 34)

En tercer lugar, algunos de nuestros informantes mencionan este tipo de relatos pero no relacionados con objetos sino con seres humanos. Fueron relatados eventos en los que aparecían visiones de ligeras sombras con rasgos humanos difusos y vagos, el escuchar ruidos (pasos, gemidos, llantos, balbuceos de bebés) el sentir olores fuertes e imprecisos (carne quemada, sangre, algo en estado de descomposición) o simplemente como sensaciones en el cuerpo que son señales de “algo”, por ejemplo, de la presencia de alguien.

No lo puedo explicar y por eso no me van a entender (*los padres*). Voy al cementerio y rezo. Esas personas saltando desde las Torres se me aparecen en sueños. Pero también durante el día parece que quieren decirme algo. Rezo y me quedo en paz, así se me quita lo nerviosa. (Galia 17)

La explicación de que son los nervios no exime por completo del miedo de estar enloqueciendo, si bien a diferencia de lo que notamos en el estudio general sobre mexicanos y nervios (Idoyaga Molina y Luxardo, 2004) reduce notablemente esta posible “locura” en casi todos los casos. La sensación de que hay varias personas sintiendo lo mismo tiene un efecto tranquilizador y este tipo de episodios antes del 11-S causaban mayor consternación y preocupación entre quienes lo vivenciaban. Es decir, es como si la situación de estar en un país herido amortiguase la representación de los propios síntomas como indicadores de algo, son sólo parte de una mal mayor que esta sufriendo todo Estados Unidos.

No es para menos que a uno le sucedan todas estas cosas, con todo lo que sucedió lo raro sería seguir la vida como si nada. (Juan, 52)

Los peligros son vividos como reales e inminentes y a la vez son re-significados desde el marco de referencia de los actores. Ninguno de nuestros informantes estaba por viajar en avión ni solía hacerlo, por lo tanto el secuestro de aviones comerciales no implicaba un riesgo para ellos, sin embargo el temor que mencionaban surgía ante el posible uso de armas de destrucción masiva (biológicas, químicas), que se estrellase un avión cerca del lugar donde se encontraban y otro tipo de atentados en los que sí adquirirían una posición de vulnerabilidad.

Dice mi marido que donde vivimos nosotros (*Waukegan*) va a ser el próximo blanco. Ahí hay como una planta nuclear y con sólo una bomba desaparece todo, no sé, creo que hasta los alrededores de Chicago llegaría el impacto. Lloro por todo, y mis nervios están que explotan por nada, hasta empecé a pelearme con mi familia y eso que nos llevábamos tan bien... (Norma 43 años)

Los entrevistados manifiestan vivir en un estado de tensión permanente, producto del clima bélico que los rodea: más policías, mayores controles e inspecciones, alarmas de posibles nuevos atentados y eventos como registros repentinos en las calles, demoras y detenciones sin motivos, incomunicación para averiguación de antecedentes entre otras experiencias traumáticas que se transforman en nuevos factores de opresión. Los niños mexicanos también sienten la hostilidad del medio, al que viven como inseguro y peligroso. Las madres expresan consternación porque a partir del 11-S se orinan en la cama, tienen pesadillas, lloran sin motivo aparente, señalan dolores físicos, quejas permanentes y realizan dibujos relacionados con los atentados. Algunas de estas madres llegan a la agencia con el diagnóstico realizado por profesionales de la escuela de "estrés post traumático", sin embargo éste no coincide con el diagnóstico que ellas mismas realizan sobre lo que tienen sus niños: nervios y/o susto por los atentados fueron los taxa vernáculos mencionados.

Por otra parte, varios informantes hacen hincapié en la sobre abundancia de información relacionada con el 11-S que aparece constantemente en los medios de comunicación principalmente, pero también en medios educativos, recreativos y de todas las instituciones sociales en general. Esto genera dos reacciones, por un lado un rechazo absoluto a querer seguir escuchando más de lo mismo, pero por otra parte una necesidad de seguir informándose sobre cada nuevo detalle que aparezca: número de víctimas, biografías de las víctimas, sospechosos involucrados, estado de la investigación en curso. El hartazgo recientemente mencionado queda expuesto, por ejemplo, en el fracaso de un servicio que propone la agencia para la comunidad, como han sido la creación de espacios de reflexión y debate para

tratar lo sucedido. Nadie concurrió a la primera convocatoria de estos talleres, ausencia que fue entendida por la falta de propaganda y de una adecuada difusión de los eventos, fue así que se multiplicaron los carteles y los anuncios invitando a la comunidad a participar, sin embargo, no obtuvieron distinto resultado en las ocasiones siguientes.

2 ETIOLOGÍAS DE LOS NERVIOS

En términos generales el origen de los nervios entre la población latina ha sido explicado como resultado de crisis emocionales causada por distintos tipos de conflictos, por un lado aquellos de índole micro social como discusiones y peleas familiares o de pareja, problemas con los hijos, problemas laborales, los problemas inherentes a la inmigración, discriminación étnica en el nuevo contexto, entre otros y, por otro lado, los conflictos de índole macro que tienen que ver con la coyuntura política del país, en especial la violencia política que incluye atentados, guerrillas, terrorismo de estado, etc. En el caso que estamos analizando, la etiología de los nervios en los meses que siguieron al 11-S no difiere de las etiologías y manifestaciones reseñadas por refugiados políticos de El Salvador (Guarnaccia y Farías, 1988) víctimas de la violencia en Irlanda, y en esencia tampoco difieren de las causas referidas por los mismos actores antes de los atentados. Sin embargo, el clima generado por los atentados refuerza los motivos particulares de quienes ya padecían de nervios, resaltando la incertidumbre y el miedo.

1.1 La incertidumbre

Sin lugar a dudas este es uno de los motivos que aparece con mayor fuerza. Han sido numerosos los trabajos que han destacado como la falta de certidumbre del inmigrante genera ansiedad, angustia, nervios (Idoyaga Molina y Luxardo, 2004; Lock, 1990; Low, 1994; Jenkins y Valiente, 1994). Si a ello se le suma la certeza de que las reglas (que aún no se conocen bien) van a cambiar completamente, la expectativa sobre lo que va a suceder se vuelve aún más difusa.

Ya me la veo venir. Cierran las fronteras, o deciden hacer los trámites más largos. ¿Ud. tiene papeles? No sabe los nervios que a uno le da todo esto... (Hugo, 36)

Por otra parte, la mayoría no cuenta con vivencias previas sobre esta clase de acontecimientos. No obstante, así como entre la población norteamericana de mayor edad las asociaciones de momentos de horror semejantes que mencionan son las que tienen que ver con Pearl Harbor, entre los inmigrantes mexicanos es la Guerra de Vietnam la experiencia bélica que algunos recuerdan y utilizan como parámetro de comparación con la situación actual.

Todo esto me da nervios porque me hace acordar a Vietnam, cuando llegamos aquí con mi marido

enseguida empezaron a alistar y te daban los papeles más rápido si te mandaban a la guerra. A mi marido le tocó, y ahora estoy temblando de sólo pensar que mi hijo, Carlos, de 18 años, también pueda ser mandado con las tropas. (Susana, 51 años)

El cierre de la frontera con México por breve que haya sido fue para los actores un símbolo de la magnitud del conflicto, situación que varios entrevistados sintieron como encierro, dificultades para respirar, sensación de ahogo y experiencia de enloquecimiento (Idoyaga Molina y Luxardo, 2004).

Sí, ya sé que tenía nervios de antes pero los atentados terminaron de volverme loca. Sueño con las caras de los familiares que aparecen en la televisión llorando. Y los bomberos... tan jovencitos, tan valientes! Cuando cerraron las fronteras no podía respirar. Mi marido me decía: "Si total no íbamos a ir a ninguna parte". Ya sé, pero de sólo pensar que aunque quisiera no podía hacerlo y estábamos aislados me ponía loca de la desesperación. (Nancy, 27)

1.2 El miedo

El miedo está íntimamente ligado con la incertidumbre. A los temores que tiene la población en general (ser atacados nuevamente por otros atentados suicidas, a las armas de destrucción masiva, etc.) se le suma otro igualmente de grave y es cómo les va a afectar la posición que tome el gobierno a raíz de esto, en otras palabras, cuáles van a ser las medidas que se tomen para los inmigrantes. El miedo que los actores mencionan con respecto a la política interior que el gobierno republicano defina post 11-S tiene que ver con las posibilidades de postergar permisos de trabajos, visas y demás papeles necesarios para vivir en Estados Unidos bajo condiciones de legalidad. Con respecto al miedo compartido con la población general del país, el mismo es alimentado constantemente desde los medios de comunicación, que difunden una sensación de peligro (real o imaginario) inminente. Por otra parte, además del terror que mencionan hacia edificios altos, los espacios públicos (cerrados o abiertos) que convocan muchas personas son visualizados como peligrosos.

No lo voy a dejar ir (*al hijo, a una excursión organizada por la escuela*) a ese museo de ciencias por más que se enfade y grite. Pueden poner una bomba de nuevo en cualquier momento. Que se enoje ahora, pero me lo va a agradecer después. (Nancy, 27)

El miedo es definido constantemente como sensación de inquietud en el cuerpo: palpitaciones, ahogos, sofocones, picazón por todo el cuerpo pero principalmente la cabeza, necesidad repentina de abandonar imperiosamente el lugar

donde se encuentran. La mayoría ha identificado tales síntomas y manifestaciones corporales como "las reacciones normales que a uno le dan cuando está nervioso o cuando se siente amenazado" (*sic*). Como último factor dentro de este punto, así como había un temor e incertidumbre hacia la política interior de Estados Unidos, con el transcurrir de las semanas varios informantes (principalmente mujeres y del rango etario mayor), manifiestan como otra fuente de miedo la política exterior que el gobierno establezca, principalmente la posibilidad de iniciar acciones bélicas. Las consecuencias que señalan como las que más los van a afectar son la necesidad de voluntarios para alistarse en el ejército y la escalada de represalias que pueda desencadenarse.

Cada vez que llevan a la cárcel a alguno de esos (árabes sospechosos) siento miedo, porque al rato se viene la venganza. En Washington adentro de unas cartas parece que encontraron algo (*anthrax*), claro que no se van a quedar tranquilos (Hugo, 36)

Nuevamente, los recuerdos de los que vivieron durante la época de Vietnam son utilizados como patrón de comparación con el presente.

3 NERVIOS E IDENTIDAD

Considerando el conjunto de lo inmigrantes mexicanos con los que trabajamos, la construcción de la propia identidad en los Estados Unidos presenta características ambivalentes. Con anterioridad al atentado básicamente encontramos dos tipos de relación entre identidad y padecimientos de nervios. Algunos informantes sostenían sufrir de nervios a causa de la discriminación de que eran objeto por el solo hecho de ser latinos, mientras que otros sin negar esta condición se esforzaban por identificarse con valores y costumbres de la sociedad norteamericana, manifestaban a su vez que sus hijos estarían en condiciones de asimilarse y gozar de los beneficios de vivir en un país, rico, con posibilidades de progreso, etc. El ataque externo hacia un blanco tan inesperado por los migrantes provocó una sensación de indefensión y mostró que cualquiera podía ser víctima sin ser arte ni parte de conflicto alguno. Tal sensación no escapó a la población latina que en este caso experimentó el mismo sentimiento de vulnerabilidad que estaba viviendo la mayoría de la población. Durante las semanas inmediatas observamos que nuestros informantes, se identificaban con un discurso que desde las esferas políticas y desde los medios de comunicación hacían hincapié en la construcción de un "nosotros" amenazado ante el acecho de un "otro" amenazante. Si bien no hubo ningún entrevistado que haya vivenciado el riesgo de

cerca (ni suyo ni de conocidos cercanos) la condición de vulnerables ante este tipo de ataques está presente en los relatos.

Tenemos que estar todos unidos, porque esto puede volver a ocurrir en cualquier momento. Uno es hombre, pero el miedo está y sabe que van a volver a atacar... (Hugo, 36)

Esta vez estamos todos en la misma. No tiene perdón lo que nos hicieron. En la estación de trenes (*Chicago*) trajeron pedacitos de las Torres, escombros, y los pusieron con fotos de las víctimas, para homenajearlos, uno siente que está allí. No puedo creer que las Torres ya no existan. (Juan, 52)

Entendemos que el denominado Ground Zero⁴ y otras cuestiones referidas al 11-S se transforman, en un primer momento, en geo símbolos (Giménez, 1999), definidos como lugar (en esta ocasión también como episodio o evento) que por diversas razones adquieren una dimensión simbólica que alimenta procesos identitarios. Es decir, también para la población mexicana este lugar/momento se inscribe dentro de una historia que es común a la del pueblo norteamericano y aunque dicha historia tiene las características de ser reciente y breve condensa sentidos y significaciones de una alta carga emocional. Es en esta incipiente memoria compartida y vivida entre mexicanos y otros grupos de Estados Unidos donde se generó al menos transitoriamente un nuevo sentido de pertenencia socio-territorial y que “implica la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad... pero implica sobre todo compartir el complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la misma” (Giménez, 1999:34-35).

Después de este primer período, sin embargo, notamos que muchos de los que habían reforzado su identidad “norteamericana” empezaron a sentirse incómodos y ajenos ante la creciente ola de nacionalismo que desató en el país. Emblemas como la bandera norteamericana colgada en los domicilios particulares y en lugares públicos, el himno nacional escuchado continuamente en los medios de comunicación, el uso de prendedores con alusiones patrias, entre otros, comienzan a ser vividos como “símbolos anti-extranjeros” en general, hecho que refuerza la identidad latina y permite una visión de las ventajas no pensadas del México que dejaron atrás, como la ausencia de conflictos internacionales y aquí radica la relación con los nervios. Los nervios en algunos casos aparecen como una reacción ante los “anticuerpos patrios”, una saturación de discursos

que exacerbaban el nacionalismo hasta el punto de provocar un rechazo absoluto.

Cada vez que aparece Bush en la televisión cambio de canal, siempre dice lo mismo. Me aburre completamente. (Galia, 17).

Nunca había extrañado tanto los colores de la bandera mexicana. Si los conoce, verdad? Les digo a mis hijos que no se olviden de sus raíces. Este país ya me está cansando. (Rogelio)

Esta percepción del rechazo también alcanza a la vis-i-ón de otras minorías étnicas, principalmente los afro americanos quienes verían a los mexicanos como potencial o concreta “amenaza”.

Los morenos nos odian y son bien pendencieros. Después de lo de las Torres se pusieron peor contra nosotros. Creen que les quitamos el trabajo. Hay que andarse con cuidado. (Hugo, 36)

Por último, debemos agregar un factor externo que este grupo social ha mencionado y lo entendemos como un obstáculo en sus posibilidades de autoadscripción de identidad, que incluye el respeto por las definiciones diagnósticas que los actores realizan de acuerdo a las representaciones sociales de su propio contexto cultural. En este caso, la visión hegemónica entre los profesionales que brindaban tratamiento (directa o indirectamente por medio de la supervisión) era congruente con las categorías diagnósticas de clasificación propuestas por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV), estos padecimientos fueron entendidos como síntomas manifiestos en personas con estrés post traumático y otros trastornos de ansiedad. Si bien el DSM-IV incluye al diagnóstico de nervios dentro de la categoría de síndrome dependiente de la cultura (Idoyaga Molina y Korman, 2003) éste nunca fue utilizado⁵.

CONCLUSIONES

Si bien a grandes rasgos el padecimiento de nervios entre mexicanos inmigrantes en relación con la violencia política básicamente no difiere de las manifestaciones y teorías etiológicas señaladas por numerosos autores en relación con diversos grupos sociales, culturales y étnicos en trabajos previos, adquiere un matiz particular en cuanto experiencia impredecible.

En otro orden, antes del atentado las explicaciones etiológicas eran principalmente de índole micro y

⁴ Ground Zero ha sido llamado al lugar en Manhattan (Nueva York) donde se encontraban las Torres Gemelas.

⁵ Los seguros de salud tienen como uno de los requisitos para el reintegro de la consulta precisar en base a dicho Manual el diagnóstico del usuario.

hacían hincapié en los factores socio-emocionales (conflictos familiares y de pareja principalmente) como los responsables, mientras que posteriormente son los condicionantes macroestructurales las causas primeras de dicho padecimiento, específicamente la política exterior e interior de Estados Unidos.

Es decir, indudablemente el contexto social y político generado a partir de los atentados agudiza las experiencias de nervios entre la población mexicana. Por una parte, la sensación de peligro inminente revela el temor no solamente a que se repitan nuevos actos terroristas sino también a las consecuencias que conlleva la decisión del país de iniciar acciones bélicas: necesidad de voluntarios, represalias. Por otro lado y, en esto se diferencia de los temores compartidos con la población general, perciben un ambiente que promueve continuamente la exacerbación de un sentimiento de orgullo nacional que se transforma en hostil y opresivo, no solamente hacia las minorías musulmanas sino también hacia cualquier grupo, incluidos los latinos.

REFERÊNCIAS

- American Psychiatry Association. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona: Masson; 1995.
- Blumer H. Symbolic Interactionism: perspective and method. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall; 1969.
- Davis DL, Whitten RG. Medical and popular traditions of nerves. *Social science medicine* 1988; 26: 1209-21 .
- Duarte L. Da vida nervosa das classes trabalhadoras urbanas. Río de Janeiro. Jorge Zahar; 1986.
- Foster. Hipocrates' Latin American Legacy. Humoral medicine in the new world. New York: Gordon and Breach Science Publishers; 1994.
- Gilberto G. Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Colima. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Epoca II 1999; 5(9): 25-57.
- Good B. Medical Anthropology and The Problem of Belief. En: *Medicine, Rationality and Experience. An Anthropological Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press; 1994.
- Guarnaccia P, Farias P. The social meanings of nervios: a case of study of a central american woman. *Social Science medicine* 1988; 26: 1223-31.
- Idoyaga MA. Culturas enfermedades y medicinas. Reflexiones sobre la atención de la salud en contextos interculturales de Argentina. Buenos Aires: Prensa del Instituto Universitario Nacional del Arte; 2002a.
- Idoyaga MA Los nervios: un taxón tradicional en el NOA. Reflexiones sobre las teorías de la enfermedad. *Mitológicas* 2002; 17: 45-67.
- Idoyaga MA, Korman G. Los nervios. ¿un taxón biomédico o un síndrome dependiente de la cultura? Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; 2004.
- Idoyaga MA, Luxardo N. Entre los nervios, el malhecho y la locura: Las vivencias de enfermedad de una inmigrante mexicana en Chicago (USA). Buenos Aires. *Folklore Latinoamericano* 2001; 5: 215-32.
- Idoyaga MA. Experiencias de nervios entre mexicanos. Buenos Aires. *Scripta Ethnológica*; 2004. (En prensa)
- Jenkins J. Conceptions of schizofrenia as a problem of nerves: a cross-cultural comparison of Mexican-Americans and Anglo-Americans. *Social Science Medicine* 1988; 26:1233-43.
- Jenkins J, Valiente M. Bodily transactions of the passions: el calor among salvadoran women refugees. In: *Embodiment and experience: the existential ground of culture and self 2*. Cambridge: Cambridge University Press; 1994.
- Kleiman A. The illness narratives: suffering, healing and the human Condition. New York: Free Press; 1988.
- Lock M. On being ethnic: the politics of identity breaking in Making in Canadá, or Nevada on Sunday. *Culture, Medicine Psychiatry* 1990; 14:237-54.
- Low SM. Meaning of nervios: a sociocultural analysis of symptom presentation in San José. *Culture, Medicine Psychiatry* 1981; 5:25-47
- Low SM. Cultural interpreted symptoms or culture bound syndromes: a cross cultural review of nerves. *Social Science Medicine* 1985; 21:187-96.
- Low SM. Embodied metaphors: nerves as lived experience. In: *Embodiment and experience*. Cambridge: Cambridge University Press; 1994.
- Schutz A. Fenomenología del mundo social. Buenos Aires. Editorial Paidós; 1972.
- Schutz A, Luckman T. Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amarrortu Editores; 2001.

Endereço para correspondência:

Francisco Sacristán Romero
Calle Camino Ancho, nº 84, vivienda 60.
28109 Alcobendas (Madrid). España.
E-mail: franciscosacristan@ozu.es